

Un canal de televisión online para el mundo rural y la ciudadanía: *www.cinemascampo.tv*

Antonio Viñas Márquez y Ana Sánchez León

*“Hay quien cierra la vida entorno al ego.
Yo me abro hacia el cine.
Porque del cine o el poema quiero lo mismo: lo diverso.
(...)”*

Francisco Fortuny

Cinemáscampo es una propuesta para salvar del anonimato a la antigua cultura campesina (ahora rural) y ponerla en el centro de la sociedad del siglo XXI, a través de uno de los medios más poderosos que existen: el audiovisual. Comenzó su andadura en 2008, con la alianza primordial de dos empresas culturales (*m30m* y *peritacreaciones*) con tres instituciones que apostaron por el proyecto: el Centro de Desarrollo Rural de la Serranía de Ronda y los Ayuntamientos de Benalauría y Benadalid. Concebido como algo más que una muestra clásica de cine, introduce la participación local como eje de dinamización sociocultural. Es decir, el cine no solo como espectáculo pasivo ajeno a la ciudadanía en sus procesos de tratamiento artístico, tecnológico y sociopolítico, sino como una oportunidad para la aprehensión de su lenguaje y la creación desde lo popular.

Cinemáscampo concibe el audiovisual como herramienta educadora de carácter emancipador que nos ligue a la historia, y a ésta con nuestra propia realidad, contribuyendo así a su interpretación y transformación, especialmente en el ámbito que ha escogido como centro: la ruralidad como espacio de reflexión acerca de los valores positivos de su cultura antigua y moderna. Valores que son necesarios traer a la actualidad para la construcción de un mundo más acorde al sentido común y considerado con la naturaleza implícita en el ser humano y en sus interacciones con el medio físico, que el que emerge contradictoriamente desde el desorden social y económico de nuestra convulsa época.

Es un proyecto, por lo tanto, de protección a la memoria, de salvar la amnesia provocada por el “progreso” tecnológico en los últimos cien años sobre nuestro

patrimonio biocultural como especie: nuestra identidad agraria ligada a los valores de la tierra, expresiones culturales y saberes en peligro de extinción que en estos momentos son imprescindibles para afrontar retos como la rehumanización de la sociedad, la alimentación en el mundo o el cambio climático (la ciencia de la agroecología demuestra como las agriculturas a pequeña escala contribuyen al enfriamiento del planeta). Y también es una propuesta formal para que la ciudadanía rural se apropie de un medio y de un lenguaje, el audiovisual, como herramienta de conocimiento, creación y cambio social. Con el objetivo de que



Foto 166 | Rodaje de *Estela en el mundo rural*, producido por Cinemáscampo



Foto 167 | Muestra de cine *Surcos*, Cinemáscampo (2010). Castillo de Benadalid (Málaga)

esa reapropiación contribuya a mantener los pueblos vivos y cautive a la población, en general, y a la juventud, en particular, a buscar estímulos culturales, creativos y socioeconómicos para no iniciar el camino de sus padres: la emigración a la urbe. Un cambio social, siguiendo al pedagogo norteamericano Henry Giroux, que “para que sea efectivo es necesario que la gente se sienta implicada con la imaginación, el deseo, la historia, la experiencia y la posibilidad”.

En la actualidad, *Cinemáscampo* ha desarrollado una metodología propia en forma de Secciones de trabajo en base al siguiente esquema: Jornadas de reflexión y diálogo (Sección *Cine preposición lo rural*); formación audiovisual (Sección *Ojo de Luna*); creación de obras en el entorno (Sección *Cosecha*); muestra de cine rural en calles, plazas y a través de Internet (Sección *Surcos*); un espacio y tiempo de encuentro para profesionales del sector audiovisual ligados a lo rural (Sección *Tierra Arada*); galas para mostrar nuestras producciones y para el ocio y la celebración (Sección *Girasoles*) y acciones encaminadas a la difusión y transferencia nacional e internacional de sus contenidos (Sección *Alforja y Vereda*).

En una evaluación interna, creemos que se ha iniciado una labor importante de dinamización en los pueblos y la Comarca protagonista, pero no del todo suficiente. El proyecto ha llegado en algunas de sus partes a un número importante de

la ciudadanía rural y urbana, pero aún no ha conseguido de manera más profunda enraizarse en éstos, que lo sientan como propio y se generen de forma espontánea acciones ligadas a la creatividad audiovisual. Aún es pronto, solo cuatro años de vida y cierta precariedad en lo económico son factores a tener en cuenta, que no nos eximen de errores propios. Por el contrario, entre sus logros principales están



Foto 168 | Emblemas de las secciones del proyecto Cinemáscampo

el haber realizado un ingente esfuerzo por llegar a esta población a través de muestras, cursos, concursos de creación, galas, jornadas, publicaciones, participación como actores en creación de obras y rodajes, etc.; así como, el impulso de una red de entidades, profesionales y eventos nacionales e internacionales del cine rural que están en esta línea creadora.

Los convenios con la Mediateca del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España (MAGRAMA), con la Asociación Española de Cine Científico (ASECIC) para la difusión de sus contenidos en el canal, y las colaboraciones que se han establecido con instituciones de dentro y fuera de nuestras fronteras naturales (Festival de Cine Español de Málaga, el Instituto Nacional del Cine y Artes Audiovisuales de (INCAA, Argentina), Museo de Arte Precolombino de Chile, Festival Internacional Rural de Arica Nativa (Chile), Muestra de Cine Rural de Dos Torres (Córdoba), Biosegura (Jaén)) son el testimonio de que Cinemáscampo no es una gota en vaso, y que tiene el compromiso de trabajar conjuntamente para poder visualizar y construir “un mundo rural vivo”.

Un canal de televisión online asociado a unos premios anuales

En su segunda edición, 2011-2012, Cinemáscampo ha avanzado en dos aspectos fundamentales. Por un lado, la incorporación de nuevos pueblos de la comarca con sus ayuntamientos como promotores institucionales (Benarrabá, Cartajima, Cortes de la Frontera, Jimera de Líbar y Júzcar) y, por otro la apuesta por la creación de un canal propio de televisión online para difundir libremente la cultura rural y campesina: www.cinemascampo.tv

Este proyecto se concreta en una plataforma de distribución y difusión de obras audiovisuales de temática rural a través de Internet, que nos permite acercar

éstas a toda la población del planeta, cumpliendo así nuestros objetivos: “reflexionar sobre los valores de la identidad rural en el siglo XXI y sobre el audiovisual, como función de pensamiento y escritura”. Una plataforma *online* como espacio vivo y en crecimiento, que hoy incluye obras que están en español (castellano) o subtituladas en esta lengua, pero su perspectiva es convertirse en una propuesta multilingüe en un futuro próximo. Es decir, un lugar de encuentro, a través del audiovisual, donde la lengua no sea un obstáculo para reflexionar, conocer y poner en valor, juntos, el mundo rural.



Foto 169 | Portal www.cinemascampo.tv

Su operativo funcionamiento permite a los usuarios generales ver obras audiovisuales rurales de diferentes tipologías y géneros (ficción, documental, videocreación, animación), y dar su voto en los premios que se convocan; también permite a todos los creadores y productores audiovisuales compartir obras audiovisuales rurales y participar en los premios Surcos Online que se convocan periódicamente.

cinemascampo.tv ya tiene más de un año de existencia. Sus más de 100 obras compartidas, más de 1.000 usuarios registrados y más de 700.000 visitas en 2012 demuestran que ha sido una buena siembra, y que todavía le quedan por recoger muchos frutos.

Cinemascampo: una deuda ética con el medio rural

A día de hoy, en pleno siglo XXI, el medio rural está en el centro de la sociedad no sólo por su nueva función de espacio de ocio/negocio, sino porque es la base biológica sobre la que recae la esperanza de vida del planeta. Sobre el asfalto, el modelo de la megalópolis vislumbra los resultados de una economía de la tristeza. La metáfora aterradora de la “ciudad bulímica” se ha hecho realidad¹. Como resultado de la descabellada carrera del capitalismo en su crecimiento ilimitado sobre la biosfera, la ciudad ha derivado hacia un metabolismo que digiere sin cesar recursos de todo tipo: minerales, hidrológicos, atmosféricos, energéticos no reno-

1 Seguimos el análisis expresado en *La razón del campo*. Vol. I. Art. “Un deber con las cosas del campo” A. Viñas. pag. 26-27. Universidad Rural Paulo Freire. Edit. Referencias. 2010

vables (carbón, petróleo, gas...), humanos (mano de obra inmigrante), etc. Y, al mismo ritmo, devuelve ese bolo compulsivamente en forma de excreciones contaminantes (sustancias químicas, lluvia ácida...) y cementerios (nucleares, animales, humanos, etc.). De ahí, las tristes y paradójicas imágenes del envenenamiento de ríos y mares, del cambio climático, la toxicidad de los suelos y de la alimentación (aceite de colza, vacas locas, gripe aviaria...), la pérdida de biodiversidad o la mortandad humana de diversa índole (hambre, inmigración, guerras, desastres naturales, accidentes de tráfico...).

Sin embargo, el medio rural es el portador de la riqueza esencial para la vida, el sustento biológico: las reservas de agua, el aire de sus masas forestales, el sustrato para la producción de alimentos, recursos para generar el calor, espacios de salud y armonía. Este capital primigenio que la naturaleza proporciona y que

está siendo destruido a marchas forzadas tiene que entrar en la cuenta de resultados de la economía mundial. Por esta razón creemos que se debe reivindicar la “deuda moral y ecológica” que el propio modelo de crecimiento tiene contraído desde hace más de un siglo con el mundo rural. Un territorio (físico y humano) que ha sido vampirizado como cuerpo de energía básica sin habilitar fuentes de retorno compensatorias. Al contrario, la devolución se ha hecho en forma de dolor y detritus, de pérdida de biodiversidad y probablemente de felicidad: miremos los ojos a un río, el corazón a una ciudad y compartiremos su llanto. Una deuda que debe ser computada no solo en valores morales y estéticos, sino también en términos económicos, y que progresivamente debe ir repercutiendo en la activación de la vida rural contemporánea, haciendo especial hincapié en la restitución del patrimonio (natural, agrario, social y cultural) destruido. Se trataría de invertir conscientemente en la recuperación de la identidad



Foto 170 | La alfombra de esparto y rosas.
Gala de cine final 2010. Benalauría (Málaga)

rural, de adentrarnos en la memoria histórica y generar en torno a ello expectativas dentro del marco de la economía social, solidaria y ecológica.

En este camino de respeto y revisión de nuestro pasado agrario se implementa el proyecto *Cinemáscampo*. En tiempos de crisis como los que tornan a este



Foto 171 | Turismo rural. Kalvellido

país a mirarse, en el hoy mismo, en el espejo de los errores de la deriva frenética de las últimas décadas, donde ha prevalecido los valores de la crematística sobre los del *oikos* griego (economía, administración del hogar), se hace esencial que las instituciones públicas y privadas que nos acompañan, sigan valorando la necesidad de invertir socialmente en la alfabetización popular y creadora por la que hemos apostado. No hay futuro sin principios de cambio y esperanza, y la educación audiovisual desde el paradigma de

la Educación Permanente que acuño la UNESCO, desde la dimensión crítica y popular, ha de ser garantía para la necesaria reconstrucción democrática que necesitamos.